

Differenz

Revista internacional de estudios heideggerianos y sus derivas contemporáneas

NÚMERO 11, 2025. ISSN 2695-9011 - e-ISSN: 2386-4877 - DOI: 10.12795/Differenz.2025.i11.03 [pp. 69-83]

Recibido: 31/07/2024 – Aceptado: 18/11/2024

Gelassenheit. Un análisis hermenéutico del Debate en torno al lugar de la serenidad de Martin Heidegger

Gelassenheit. A hermeneutics of Conversation on a country path about thinking, by Martin Heidegger

Anna Gil Bardaji

Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen: Este artículo explora las distintas dimensiones semánticas y conceptuales de la noción de *Gelassenheit*, tal y como es presentada en el texto *Debate en torno al lugar de la Serenidad. De un diálogo sobre el pensamiento en un camino de campo*, de Martin Heidegger. La noción de *Gelassenheit* aparece, en este escrito, como un concepto poliédrico, desbordando el sentido que la vincula con los conceptos de técnica, de pensamiento meditativo o de apertura al misterio abordados posteriormente en el discurso de Messkirch. A través de un análisis hermenéutico del *Debate*, este estudio aísla y comenta nueve sentidos asociados al concepto de *Gelassenheit*. El objetivo de dicho análisis es averiguar en qué medida la comprensión de *Gelassenheit* puede contribuir a la reflexión acerca del Ser desarrollada por Heidegger después de la *Khere*.

Abstract: This article explores the different semantic and conceptual dimensions of the notion of *Gelassenheit*, as presented in the text *Conversation on a Country Path about Thinking*, by Martin Heidegger. The notion of *Gelassenheit* appears, in this writing, as a multifaceted concept, overflowing its relationship with the concepts of technique, meditative thought or openness to mystery addressed later in Messkirch's speech. Through a hermeneutical analysis of the *Conversation*, this study isolates and comments on nine meanings associated with the concept of *Gelassenheit*. The objective of this analysis is to find out to what extent the understanding of *Gelassenheit* can contribute to the reflection on Being developed by Heidegger after his *Khere*.

Palabras clave/Keywords: *Gelassenheit*; Heidegger; camino (path); pensamiento (thinking).

1. Introducción

Gelassenheit es uno de los conceptos claves del pensamiento de Martin Heidegger. Aunque ha sido habitualmente abordado en el marco de la reflexión en torno a la cuestión de la técnica (MAURO, 2006; PARENTE, 2006; O'BRIEN, 2011; DAVIS, 2018; CHILLÓN, 2018, 2019 y 2020; QUINTANA MONTES, 2019; MARTÍN DE BLASSI, 2022), su alcance filosófico sobrepasa los lindes epistémicos de esa "actitud" que acepta y al mismo tiempo rechaza los avances tecnológicos de los tiempos modernos. Este despliegue conceptual se hace particularmente evidente en el *Debate en torno al lugar de la Serenidad. De un diálogo sobre el pensamiento en un camino de campo*. En este texto la noción de *Gelassenheit* parece querer expandirse hacia nuevos horizontes partiendo de una reflexión acerca de la esencia del pensar que acabará confluyendo con una reflexión más holística acerca del *Sein* y del *Dasein*. Esta reflexión, en toda su amplitud, nos acercará a ideas centrales abordadas en otras obras de Heidegger, en particular *Ser y tiempo*, *El origen de la obra de arte* o *Hölderlin y la esencia de la poesía*.

El objetivo general del presente estudio es analizar las distintas dimensiones filosóficas del concepto de *Gelassenheit* en el *Debate en torno al lugar de la Serenidad* de Heidegger. Concretamente, mi intención es averiguar en qué medida la noción de *Gelassenheit* puede contribuir a la reflexión acerca del Ser y de lo Absoluto que el propio Heidegger desarrolla después de la *Khere*. En este sentido, dos preguntas parecen imponerse: ¿Existe un camino que conduzca a la apertura del Ser, más allá de la poesía, el arte o la espiritualidad? Y, en caso de existir dicho camino, ¿cómo podemos transitarlo los seres humanos desde nuestro pensar dualista y conceptual?

Para este estudio, propongo una metodología basada en una hermenéutica del *caminar-junto-a*, es decir, una metodología basada en una interpretación de las posibilidades conceptuales a las que nos abre la noción de *Gelassenheit* y construida tanto a partir del caminar de los tres personajes que protagonizan el texto, como de mi propio transitar reflexivo junto a ellos.

Este artículo se dividirá en cinco partes. Empezaré situando el concepto de *Gelassenheit* dentro de la obra de Martin Heidegger y estableciendo los límites en los que se circunscribirá mi análisis. En segundo lugar, haré un breve apunte terminológico en torno a la palabra alemana *Gelassenheit*, necesario para poder abordar el contenido que seguirá. A continuación, definiré cuatro conceptos transversales que recorren toda la obra que será objeto de este estudio y que nos pueden ayudar a enmarcar a el concepto de *Gelassenheit* en su contexto de reflexión. Tras ello, me adentraré en los múltiples sentidos

y matices del término *Gelassenheit*. Finalmente, trataré de dar respuesta a algunos interrogantes que han motivado este estudio.

2. La noción de *Gelassenheit* en la obra de Heidegger

Sobre el concepto de *Gelassenheit*, hay que recordar que protagoniza dos textos de Martin Heidegger escritos en un intervalo de diez años y publicados en un solo volumen en 1959 bajo el título de *Gelassenheit*. El primero de estos dos textos, titulado también *Gelassenheit* (traducido por *Serenidad*), constituye un discurso pronunciado por Heidegger el 30 de octubre de 1955 en Messkirch, su ciudad natal, para conmemorar el 175 aniversario del compositor Conradin Kreutzer, también originario de esta localidad. El discurso, bastante breve, está dirigido a un público no familiarizado con la filosofía, por lo que su estilo es llano y comunicativo, y las ideas que transmite son comprensibles para casi cualquier persona.

El segundo texto lleva por título *Debate en torno al lugar de la Serenidad, De un diálogo sobre el pensamiento en un camino de campo* (1944-1945). Aunque aparece en segundo lugar en el libro, lo cierto es que fue escrito diez años antes que el primero. Se trata de un diálogo sobre la esencia del pensar que tiene lugar en el transcurso de un paseo imaginario por el campo entre tres personajes: un investigador, un erudito y un profesor. A lo largo de este paseo, los tres personajes, entre los cuales se presupone que existe un lazo de amistad, abordan una gran multiplicidad de temas que, a diferencia de lo que sucedía en el discurso de Messkirch, resultan de difícil interpretación incluso para un público especializado. También tiene una extensión mayor que el anterior.

Pese a que ambos escritos abordan la noción de *Gelassenheit*, el primero lo hace en relación con el concepto de técnica. Concretamente, *Gelassenheit* remite aquí a una determinada actitud filosófica que dice simultáneamente sí y no a los objetos técnicos de los tiempos modernos. También en este primer texto la noción de *Gelassenheit* está vinculada a un determinado tipo de pensar, que Heidegger llama “reflexión meditativa” o “meditación”, y que antepone al pensar calculador propio de la técnica moderna. Asimismo, *Gelassenheit* se relaciona aquí con lo que Heidegger llama “apertura al misterio” y que define de la siguiente forma:

Denomino la actitud por la que nos mantenemos abiertos al sentido oculto del mundo técnico *la apertura al misterio* [...]. La Serenidad para con las cosas y la apertura al misterio se pertenecen la una a la otra. Nos hacen posible residir en el mundo de un modo muy distinto. Nos prometen un nuevo suelo y fundamento sobre los que mantenernos y subsistir, estando en el mundo técnico, pero al abrigo de su amenaza (HEIDEGGER, 2002: 29-30).

Es, sin embargo, en la segunda obra donde Heidegger ahonda en los rasgos esenciales del concepto de *Gelassenheit* (VON HERRMANN, 1994) de una forma mucho más exhaustiva, de ahí que haya decidido centrarme en ella para este artículo. Resulta importante mencionar que, pesa a la importancia que creo reviste este texto para la comprensión del pensamiento heideggeriano de después de la *Kehre*, son pocos los estudios dedicados exclusivamente al análisis de esta obra. Una notable excepción es el trabajo de Barbara Dalle Pezze (2006; 2009), en el que se abordan algunas de las cuestiones también analizadas aquí.

Antes de empezar a discurrir por los senderos de este texto, querría hacer dos consideraciones. En primer lugar, el pensamiento de Heidegger nos lleva, en este escrito, por caminos inciertos. Sabe dónde quiere ir, pero no por dónde. Así, abre sendas que luego no llegan a ninguna parte, vuelve atrás, revisa, reflexiona, prueba de nuevo. Muchas veces, tenemos la sensación de estar dando vueltas en círculo, tal y como sucede cuando nos perdemos en el bosque. Esta exploración del pensar es apasionante para el lector que lo acompaña, porque le permite recorrer con él parajes insospechados que tal vez no conduzcan al destino deseado, pero que nos permiten admirar el paisaje reflexivo por el que nos lleva el filósofo, al tiempo que nos sitúa en un espacio de apertura a la reflexión.

La segunda consideración es que voy a ir ilustrando este camino que me he propuesto emprender con numerosas citas. A riesgo de hacer un tanto largo mi análisis, he creído importante mostrar cómo Heidegger formula ciertas ideas clave, muchas de las cuales nos son presentadas de una forma alusiva, como si el autor quisiera dejar abierta la posibilidad de nuevas interpretaciones.

3. Un apunte terminológico acerca de *Gelassenheit*

Antes de abordar el análisis hermenéutico propiamente dicho, me ha parecido necesario hacer un pequeño apunte terminológico relacionado con la traducción del término alemán *Gelassenheit* en el contexto de la obra de Heidegger. En español este término se ha venido traduciendo por “serenidad”. Este es también el caso de las distintas ediciones francesas, que suelen verterlo como *sérénité*. En inglés, sin embargo, la traducción acuñada suele ser *releasement* (ser suelto, ser soltado, desasimiento).

En una nota introductoria a la edición española, Yves Zimmermann, traductor de dicha edición (publicada en Barcelona por Ediciones del Serbal bajo el título de *Serenidad*), comenta que “desasimiento” es una traducción que se aproxima más a la nueva significación que la palabra alemana adquiere en el texto. De hecho, explica que esta traducción es válida en la medida en que Heidegger suele adoptar los significados

originales (a veces, incluso, etimológicos) de las palabras para acuñar en ellas una nueva significación que reemplaza al significado común de dicho término. Sin embargo, según Zimmermann, el segundo Heidegger se aleja en parte de esta técnica de sustitución de significados, dejando aflorar el carácter poético del significado común del término.

Por otra parte, y sobre todo en el *Debate en torno al lugar de la Serenidad*, Heidegger juega a asociar el término *Gelassenheit* con toda una serie de vocablos (sustantivos y nombres) formados a partir del verbo *lassen*, como *gelassen*, *einlassen*, *eingelassen*, *sich einlassen*, *ablassen*, *überlassen*, *loslassen*, *zulassen* o *fahrenlassen*.

Sin querer entrar en disquisiciones acerca de qué traducción es la más adecuada al español, lo que sí me parece es que el concepto de *Gelassenheit* tiene en realidad muchas más significaciones de las dos anteriormente mencionadas, como trataré de mostrar un poco más adelante. De ahí que yo haya decidido recurrir, para este trabajo, a la técnica traductológica del préstamo, que consiste en adoptar el término en la lengua original, puesto que de lo que se tratará aquí es de hacer un examen exhaustivo de sus múltiples significaciones, que difícilmente se dejan reducir a las traducciones de serenidad o de desasimiento.

4. Conceptos transversales en el *Debate en torno al lugar de la serenidad*

Antes de abordar directamente la multiplicidad de sentidos del término de *Gelassenheit*, he considerado oportuno referenciar aquí otras cuatro nociones de carácter transversal presentes, de forma directa o indirecta, a lo largo de todo el texto, y que nos pueden ayudar a enmarcar el concepto de *Gelassenheit* en su contexto de reflexión.

4.1. La esencia del pensar

El texto arranca con la pregunta por la esencia del hombre que parece haber sido objeto de reflexión por parte de los tres personajes en un diálogo anterior. La búsqueda de la esencia del hombre es la que los lleva a la búsqueda de la esencia del pensar, puesto que la esencia del hombre es el pensar.

Pero ¿cómo encontrar la esencia del pensar si para buscarla utilizamos nuestra capacidad humana de pensar? ¿Es posible pensar la esencia del pensar? Heidegger sugiere lo siguiente: “Si el pensar es lo que caracteriza la esencia del hombre, entonces solamente se podrá divisar lo esencial de esta esencia, o sea, la esencia del pensar, si apartamos la mirada del pensar” (HEIDEGGER, 2002: 35). Este “apartar la mirada del pensar” nos acerca

a la aproximación que Heidegger adopta al hablar del carácter no designativo del Ser propio del decir poético o de la obra de arte.

4.2. La voluntad

Puesto que el pensar ha sido concebido tradicionalmente como representación (*Vorstellen*) y toda representación implica un querer, se deduce que el pensar del que se está hablando tendrá que estar desvinculado del querer. Este no-querer es todavía un querer, pero un querer que abdica voluntariamente del querer y que nos puede acercar a la esencia del pensar, que no es un querer. Es decir, la propuesta que hace Heidegger sería la de llegar a la esencia del pensar “a través” del querer no-querer.

I. ¿Estoy en lo cierto si propongo determinar la relación entre un no-querer y otro del siguiente modo? Usted quiere un no-querer en el sentido de la abdicación del querer, para que, a través de este, atravesándolo, podamos comprometernos (*einlassen*) en la búsqueda esencial del pensar que no es un querer, o al menos, prepararnos para ello.

P. No solo es correcta su conjetura, sino que ¡por los dioses! -diría yo si no se nos hubieran escapado- ha descubierto usted algo esencial. (HEIDEGGER, 2002: 37-38).

Este “querer un no-querer” necesario para alcanzar el genuino pensar adquiere, así pues, un carácter funcional (y, tal vez, temporal), al modo de la escalera de Wittgenstein respecto a la filosofía y el lenguaje. Más adelante veremos cómo el concepto de *Gelassenheit* incorpora el sentido de este “querer un no-querer”.

4.3. La experiencia

Otro concepto clave aquí es el de experiencia, en el sentido de *erfahren*, que combina la idea de “experimentar” con la de “llegar a saber algo”. Experiencia se sitúa más bien en el dominio de lo vivido que en el dominio de lo enunciado, de lo formulado. A continuación, veremos un ejemplo de este experimentar puesto en boca del investigador cuando trata de explicar lo que ha comprendido a través de su propia experiencia personal:

I. Debo decirles ahora por qué llegué a la espera y en qué dirección logré una aclaración de la esencia del pensar. Dado que la espera, sin representar nada, se dirige a lo abierto, intenté desprenderme (*loslassen*) de todo representar. Al ser la contrada aquello que abre lo abierto, intenté, desprendido de todo representar, permanecer única y puramente confiado (*überlassen*) a la contrada (HEIDEGGER, 2002: 53).

Lo interesante de esta cita, más allá de su contenido, es la atención que se presta en ella al proceso experiencial que conduce al personaje del investigador a un cierto discernimiento (en este caso, acerca de la esencia del pensar).

4.4. El camino-diálogo como método

La palabra camino adopta en el *Debate en torno al lugar de la serenidad* un doble sentido: el del lugar físico por el que uno camina y el de lugar por el que uno discurre cuando se embarca en una reflexión. El juego que consiste en pasar de uno a otro sentido es constante en el texto. Pero ¿de qué camino, en el pensar, se trata? Podríamos decir que se trata de un camino necesariamente insondado, desconocido, que nos arranca de nuestra zona de confort porque al andar en él perdemos todos nuestros puntos de referencia. Porque se trata de otro tipo de pensar, como veremos. El o la que anda en él debe pues tener la valentía de afrontar lo desconocido y también la humildad de aceptar haberse equivocado y tener que dar marcha atrás. Pensar y camino van pues de la mano, como se muestra en el siguiente pasaje:

E. Pero todavía nos queda nuestro camino, ¿no?

P. Desde luego. Mas, al olvidarlo demasiado pronto, abandonamos el pensar.

I. ¿En qué debemos pensar todavía para pasar y acceder a la esencia del pensar hasta la fecha inexperimentada?

P. Debemos pensar en aquello a partir de lo cual solamente puede acontecer este paso (HEIDEGGER, 2002: 42).

Pero no solo el camino nos abre a esta nueva forma de pensar: también el diálogo lo hace. Como explica el personaje del investigador, “Lo que hizo que yo pudiera introducirme (*einlassen*) en la indicada espera fue más el curso del diálogo, que la representación de los objetos sueltos que hemos examinado” (HEIDEGGER, 2002: 53). Dialogar en filosofía ha sido desde siempre un método hábil para formular ideas, para analizarlas y debatirlas. Este texto recupera esta tradición dialógica, aunque se distancia de ella en la medida en que el diálogo en sí es constitutivo de un pensar en movimiento, en perpetua evolución.

5. *Gelassenheit*: un poliedro conceptual

Después de comentar brevemente estas cuatro nociones marco, llegamos ahora al concepto central en el *Debate en torno al lugar de la Serenidad* y objeto también de mi estudio. Como ya he avanzado y como vamos a ver a continuación, se trata de un concepto poliédrico y de significaciones múltiples, todas ellas relacionadas entre sí. De hecho, la noción de *Gelassenheit* se va construyendo, en el *Debate en torno al lugar de la Serenidad*, a medida que avanza el paseo gracias al diálogo de los tres personajes. Lo que yo he hecho es tratar de aislar todas estas significaciones para entender este concepto de la manera más amplia y completa posible.

5.1. *Gelassenheit* como desacostumbramiento del querer

Un primer sentido de *Gelassenheit* es el de desacostumbramiento del querer. La idea aquí es que nuestra manera habitual de pensar (y de vivir, en general) está basada en un querer siempre algo, en una suerte de voluntad motora que mueve todas nuestras acciones y pensamientos. Veamos un fragmento en el que se aborda esta idea:

- E. Necesitamos de esta guía porque el diálogo se hace cada vez más difícil.
- P. Si por “difícil” se refiere usted a lo inacostumbrado, que consiste en que nos desacostumbremos de la voluntad.
- E. De la voluntad, dice usted, y no solamente del querer...
- I. ... y expresa así serenamente una presunción estimulante.
- P. Si solo tuviera ya la Serenidad (*Gelassenheit*) verdadera, bien pronto estaría entonces relevado de este desacostumbramiento (HEIDEGGER, 2002: 38).

La respuesta que Heidegger propone más adelante a esta cuestión es habituarnos a “querer un no-querer” que sirva solo temporalmente y a fines de alcanzar esa buscada esencia del pensar.

5.2. *Gelassenheit* como algo dado y ante lo cual debemos permanecer despiertos

Por otro lado, *Gelassenheit* es entendido como algo que nos es “otorgado” (*zugelassen*) y no como algo que debemos tratar de buscar o despertar en nosotros mismos. Por “otorgado” entendemos que se refiere a la esencia misma del Ser, a la *Existenz* tal y como se define en *Ser y tiempo* (en el sentido de apertura al Ser), a aquella “suidad” de la que hablaba Zubiri (Zubiri, 1980 y 1991) o a la talidad de las filosofías mahayanistas del budismo. Por otra parte, Heidegger sugiere que simplemente debemos estar “despiertos” a ella, que es otra forma de decir “abiertos” a ella. En el siguiente fragmento se explica con más detalle:

- E. En la medida en que logremos al menos desacostumbrarnos del querer, ayudaremos a que se despierte la Serenidad.
- P. Más bien: ayudaremos a que se permanezca despierto para la Serenidad.
- E. ¿Y por qué no a que se despierte?
- P. Porque no podemos desde nosotros mismos despertar en nosotros la Serenidad.
- I. La Serenidad es, por tanto, puesta en obra desde otra parte.
- P. No puesta en obra, sino otorgada (*zugelassen*) (HEIDEGGER, 2002: 39).

5.3. *Gelassenheit* como algo que está más allá de la actividad y la pasividad

En este mismo orden de cosas, *Gelassenheit* no debe ser entendido como algo que uno “hace” o “busca” a través de su comportamiento, a partir de una posición de sujeto activo. Tampoco como algo que tenga un carácter pasivo. Más bien *Gelassenheit* sería lo que está más allá de la actividad y la pasividad:

E. Tal vez se oculte en la Serenidad un obrar más alto que en todas las gestas del mundo y en las maquinaciones de los hombres.

P. ... un obrar más alto que no es, sin embargo, ninguna actividad.

I. Por consiguiente, la Serenidad yace (*liegt*) -suponiendo que aquí se pueda hablar de yacer- más allá de la diferenciación entre actividad y pasividad...

E. ... porque la Serenidad *no* pertenece al dominio de la voluntad (HEIDEGGER, 2002: 39-40).

Heidegger hace una referencia aquí al Maestro Eckhart, para quien “la Serenidad puede ser pensada todavía dentro del dominio de la voluntad”, puesto que se entiende como el abandono (*fahrenlassen*) de la voluntad propia en favor de la voluntad divina (*Op. cit.*, p. 40). Los tres personajes están de acuerdo en qué ese sentido de Serenidad en relación con la voluntad divina en Eckhart no es el sentido que ellos están manejando y que la arranca completamente de cualquier tipo de voluntad, sea humana o divina.

5.4. *Gelassenheit* como parte de la esencia del pensar

Recordemos que todo este diálogo nace de una reflexión en torno a la esencia del pensar. Pues bien, ¿cuál es la relación entre *Gelassenheit* y dicha esencia del pensar? Es una pregunta que no se resuelve enteramente en este fragmento, sino más adelante. Dice:

I. [...] Intentamos determinar la esencia del pensar. ¿Qué tiene que ver la Serenidad con el pensar?

P. Nada, si concebimos el pensar como representación en el sentido tradicional. Pero tal vez la esencia del pensar que aún buscamos está inserta en la Serenidad (HEIDEGGER, 2002: 41).

Por ahora, dejaremos pues en suspenso de qué forma *Gelassenheit* está inserto y por qué en la esencia del pensar. Más adelante trataremos de resolver el enigma.

5.5. *Gelassenheit* como una espera sin expectativas

Otro aspecto con el que se vincula *Gelassenheit* en este texto es el de “espera”. No se trata aquí, sin embargo, de una espera transitiva (un esperar algo) o, en otras palabras, de una espera expectante. El personaje del profesor lo resume del siguiente modo: “A la

espera (*warten*) sí; pero nunca a la expectativa (*erwarten*); porque el estar a la expectativa es ya estar atado a una representación y a lo representado” (*Op. cit.*, p. 50). En efecto, la espera de la que se habla aquí es una espera intransitiva, un “permanecer en la espera”, simplemente esperar sin esperar nada, porque esperar algo implica una representación (*vorstellen*), algo que, como ya hemos visto, es precisamente de lo que se huye, como se resume escuetamente en el siguiente fragmento:

- I. Pero, entonces, ¿qué debo hacer?
- E. Eso es lo que me pregunto yo.
- P. No debemos hacer nada sino esperar.
- E. Pobre consuelo (HEIDEGGER, 2002: 41).

“Pobre consuelo” porque tal vez la espera sin expectativas ni propósito específico no sea un proceder al que esté acostumbrado el ser humano. Esperar de este modo nos obliga a habitar esa apertura de una forma inhabitual, desprovista de todo aparato conceptual que implique voluntad o meta alguna.

5.6. *Gelassenheit* como quietud y movimiento

Como ya hemos visto antes, el camino juega en este texto un papel clave. Recordemos el concepto de *Unterwegs*, que remite a un permanecer en el camino, estar en el proceso, en el suspenso de la determinación. Pero no es este un camino cualquiera. Es un camino que nos mueve hacia la “quietud” de la Serenidad. Veamos cómo lo formula Heidegger:

- E. Dificilmente podemos arribar a la Serenidad más a propósito que por una ocasión (*Veran-lassung*) para introducirse (*Sich-einlassen*).
- P. Sobre todo cuando la ocasión es además tan inaparente como la insonora marcha de un diálogo que es lo que nos mueve.
- E. Pero ello significa entonces que nos conduce al camino, el cual no parece otro que la Serenidad misma...
- P. ... la cual es algo así como quietud.
- E. A partir de aquí veo, de pronto, más claro en qué medida el movimiento procede de la quietud y sigue estando introducido (*eingelassen*) en ella.
- P. La Serenidad no sería entonces tan solo el camino, sino también el movimiento.
- E. ¿Por dónde anda este extraño camino y dónde reposa el movimiento que le es conforme?
- P. ¿Dónde si no en la contrada, respecto a la cual la Serenidad es lo que es? (HEIDEGGER, 2002:53-54).

Quietud y movimiento se articulan en un mismo y único ensamblaje. Lo estático y lo dinámico cohabitan en el espacio al que nos abre la Serenidad. Queda ahora por descifrar

qué espacio es ese. El profesor lo anuncia: es la contrada. A ella volveremos un poco más adelante.

5.7. *Gelassenheit* como algo inefable

También en este diálogo aparece, como no podía ser de otro modo, la reflexión en torno al lenguaje y su incapacidad de designación del Ser o de lo Absoluto. La cuestión es evocada a propósito del término mismo de Serenidad:

I. Lo que nombramos es, antes bien, sin nombre; también lo es, pues, eso que denominamos Serenidad. ¿Por dónde hemos entonces de guiarnos para apreciar si es adecuado el nombre, y hasta qué punto lo es?

E. ¿No será que toda denominación respecto a lo carente de nombre es arbitraria?

P. ¿Pero es que ya está convenido que haya en general lo carente de nombre? Muchas cosas hay a menudo indecibles, pero tan solo porque no se nos ocurren sus nombres.

E. ¿En virtud de qué denominación?

P. Tal vez estos nombres no procedan de una denominación. Se deben a un nombrar en el que adviene a la vez lo nombrable, el nombre y lo nombrado (HEIDEGGER, 2002: 54-55).

El término *Gelassenheit* no escapa, pues, a la problemática de la denominación arbitraria. Pero la reflexión va más allá al cuestionarse no solo la existencia de lo nombrado, en este caso el término mismo de *Gelassenheit*, sino la existencia de aquello que todavía no ha sido nombrado. La hipótesis que plantea aquí el profesor es que los nombres, y entre ellos el de *Gelassenheit*, llevan implícitos lo nombrable (aquello que tiene posibilidad de ser designado), el nombre (la designación) y lo nombrado (aquello que designamos).

5.8. *Gelassenheit* como instancia para con la contrada

Los conceptos de “comarca” (en alemán, *Gegend*) y de “contrada” (en alemán, *Gegnet*) juegan un papel crucial en el *Debate en torno al lugar de la Serenidad*. Se trata de dos conceptos que se van construyendo a medida que avanza el diálogo y que están vinculados a la idea de horizonte trascendental abordada por distintos filósofos, entre ellos Husserl o Merleau-Ponty. En Heidegger, o al menos en el Heidegger de después de la *Kehre*, y en concreto en el texto que nos ocupa, sería algo así como el espacio abierto de la no representación o conceptualización. Una forma de figurarnos lo Absoluto, la esencia del Ser. Como expresa el investigador: “Lo que usted denomina “comarca” es aquello mismo que primeramente concede todo alojamiento” (HEIDEGGER, 2002: 46).

Debido a la importancia de término “comarca” para alcanzar una comprensión cabal del concepto de *Gelassenheit*, voy a detenerme un poco más que en los apartados anteriores en esta cuestión. Empecemos con este fragmento:

I. [...] ¿Qué es esto abierto mismo si dejamos de lado el hecho de que puede también aparecer como horizonte de nuestro representar?

P. Es algo que me viene a las mientes como una *comarca* (*Gegend*), por cuya magia todo cuanto le pertenece regresa a aquello en donde descansa (HEIDEGGER, 2002: 45).

Pero esta comarca (*Gegend*) de la que se habla no debe ser caracterizada a partir de su relación con nosotros, sino que lo que aquí se busca es lo abierto no conceptual que nos rodea. En este sentido, Heidegger recurre a uno de sus múltiples juegos etimológicos y evoca el término *Gegnet*, forma antigua de *Gegend*, que se podría traducir por “la contrada”, o “la libre amplitud”. Hay aquí un juego de palabras con “ir en contra” = *gegenen* (contra. *Gegen*). A partir de este hallazgo, los tres personajes resuelven hablar de “contrada” (*Gegnet*) en lugar de “comarca” (*Gegend*). Lo veremos a continuación:

P. La comarca (*die Gegend*), tal como si nada adviniera, lo reúne todo, lo uno con lo otro y todo con cada uno, llevándolo a demorar en el reposo en sí mismo. *Gegnen*, “venir a la contra”, es el reunidor tornar a cobijar con vistas al amplio reposar en la morada (HEIDEGGER, 2002: 47).

[...]

I. Pero ¿dónde descansan las cosas y en qué consiste el descanso?

P. Descansan en el retorno a la morada de la amplitud de su pertenecerse (*Sichgehörens*).

E. Pero ¿puede haber descanso en el retorno, cuando éste es movimiento?

P. Desde luego que sí, en caso de que el descanso sea el hogar y el imperar de todo movimiento (HEIDEGGER, 2002: 49).

Es imposible no pensar aquí en la noción de motor inmóvil de Aristóteles. El “hogar” aquí mencionado sugiere el lugar definitivo del Ser, que es a la vez descanso, porque es la pura esencia del Ser no referencial, en estado absoluto. De este lugar nace toda quietud y todo movimiento, puesto que nos encontramos en la esfera de la no-dualidad, de la no-representación. Pero vemos qué más nos dicen los tres personajes sobre la contrada:

I. En la medida en que se refiere a lo abierto y en que lo abierto es la contrada, podemos decir que el esperar es una relación para con la contrada.

P. Tal vez sea incluso *la* relación con la contrada, en la medida en que el esperar se introduce (*einlassen*) en la contrada y, en este dejarse en su interior, hace que la contrada impere puramente como contrada (HEIDEGGER, 2002: 57).

La relación entre espera y contrada se hace ahora explícita. Esperar (sin expectativas, como vimos) es el modo de habitar esa contrada, de penetrarla y permanecer en ella. Y la esencia de esta espera intransitiva es la Serenidad que se está intentando describir aquí, como se expone en el siguiente pasaje:

P. La esencia de este esperar, sin embargo, es la Serenidad para con la contrada. Pero puesto que es la contrada la que siempre y cada vez deja que la Serenidad le pertenezca dejándola reposar en ella misma, la esencia del pensar reposa en esto que, si puedo expresarme así, la contrada “transcontra” en sí la Serenidad.

E. El pensar es la Serenidad para con la contrada, porque su esencia reposa en el “transcontrar (*Vergegnis*) de la Serenidad” (HEIDEGGER, 2002: 61).

Y en este punto llegamos tal vez a la respuesta a aquella pregunta que dejamos en suspenso acerca de la esencia del pensar y que queda expresada en boca del profesor: “La instancia [permanencia] en la Serenidad para con la contrada sería entonces la esencia genuina de la espontaneidad del pensar” (HEIDEGGER, 2002: 73).

5.9. *Gelassenheit* como esencia del ser humano

El último sentido de *Gelassenheit* tiene que ver con su relación con el ser humano. Si la espontaneidad o esencia del pensar se identifica con la Serenidad en relación con la contrada, ¿cuál es la esencia de ser humano, en tanto que ser pensante, en ella? Heidegger sugiere que, si la Serenidad para con la contrada es “la esencia genuina de la espontaneidad del pensar”, entonces el ser humano, cuya esencia es el pensar, debería por naturaleza habitar en la Serenidad. Lo expone en los siguientes términos:

E. Entonces, si fuera así, el hombre, al *ser* el instante, moraría en la Serenidad para con la contrada, moraría en la procedencia de su esencia que, por tanto, podríamos circunscribir así: el hombre es el necesitado y puesto en uso en la esencia de la verdad. Y morando así en su origen, el hombre sería alentado (*angemutet*) a lo noble de su esencia (HEIDEGGER, 2002: 77).

El ser humano es pues “alentado” a ir a la búsqueda (o a la contra) de aquello noble que yace en su esencia. Una vez lograda la apertura a esta esencia noble, el ser humano no solo adquiriría dicha nobleza esencial, sino que además se uniría con su esencia longánime, una magnanimidad sin límites, porque no discrimina entre lo uno y lo otro, entre el querer y el no querer. Sería apertura total al Ser. Veamos cómo lo dice:

P. Lo noble longánime sería el puro reposo-en-sí de aquel querer que, renunciando al querer, se ha comprometido (*Sich eingelassen*) con lo que no es una voluntad.

E. Lo noble sería la esencia del pensar (*Denken*) y por ende del agradecer (*Danken*) (HEIDEGGER, 2002: 77).

6. Un claro en el bosque

Para terminar, voy a tratar de responder a las preguntas que me formulaba al inicio, a la luz de todo lo que he ido vislumbrando a lo largo de mi caminar reflexivo junto a Heidegger. He optado por el epígrafe “Un claro en el bosque” en lugar de “Conclusión” porque es no creo -ni deseo- concluir nada. Simplemente, espero poder dilucidar algunos

de los interrogantes que han estimulado mi reflexión, a la imagen de un claro en medio de un camino, no ya de campo, sino de un bosque frondoso en el que resulta fácil perderse.

Respecto a la pregunta general acerca de en qué medida el concepto de *Gelassenheit* en Heidegger puede contribuir a la reflexión acerca del Ser y de lo Absoluto, creo que resulta evidente, después de haber aislado y analizado su multiplicidad de significados, que este concepto constituye una aportación significativa. Una prueba de ello serían algunas de las dimensiones a las que se abre esta noción, tales como el “desacostumbramiento de la voluntad” (esa idea de querer un no-querer); “el permanecer despiertos” a venida en presencia del Ser; el no dualismo manifiesto en la dicotomía actividad-pasividad; la espera intransitiva, sin expectativas; el camino y el diálogo como métodos hábiles para alcanzar la buscada apertura al Ser; su inefabilidad, es decir, ese no dejarse reducir a la representación que implica todo hecho de hablar; y finalmente esa contrada misteriosa, también multifacética, que se presenta como hogar de la esencia oculta de la verdad.

En cuanto a la pregunta acerca de si existe un camino que conduzca a la apertura al Ser, más allá de la poesía, el arte o la espiritualidad, las nociones de experiencia y de camino-diálogo juegan un papel central. Se trata aquí de un tipo de conocimiento experiencial, no teórico o representativo, que pasa necesariamente por lo vivido. En cuanto al diálogo, no remite en este caso a un diálogo cualquiera, sino a un reflexionar dialógico abierto a lo desconocido, a lo inexplorado. La poesía también opera en una dimensión distinta de tipo experiencial y no designativo, aunque lo hace, a mi parecer, de una forma más directa, sin mediación, que el diálogo antes mencionado. Algo similar sucede con la obra de arte. Su efecto en el que la experimenta tiene un carácter de inmediatez. En seguida nos sitúa en esa contrada u hogar-matriz “que lo reúne todo, lo uno con lo otro y todo con cada uno” (HEIDEGGER, 2002: 47). Pero para que la obra de arte, como antes la poesía, pueda tener ese efecto, es condición indispensable que exista en cada uno de nosotros una determinada apertura, una cierta capacidad de entrar en contacto con la esencia de esa obra o de ese poema. En cuanto a la espiritualidad, también conlleva una experiencia directa y un camino. Aquí, sin embargo, dicho camino es un camino ya andado por otros que, al haberlo transitado ya, nos indican por dónde caminar, aunque en última instancia somos nosotros mismos quienes debemos recorrer ese camino por primera vez. El camino de los tres personajes del *Debate en torno al lugar de la Serenidad*, en cambio, es un camino a ciegas, sin referentes que nos ayuden a orientarnos más allá del propio diálogo.

¿Cómo podemos, pues, transitar dicho camino los seres humanos desde nuestro *Dasein* conceptual, representativo? Tal vez esta pregunta pueda -al menos parcialmente- responderse en base a tres ideas que, a la vez, resumen lo dicho hasta ahora: (a) a través de la “experiencia directa”, es decir, emprendiendo nosotros mismos el camino, un camino

que será necesariamente individual y eminentemente creativo al carecer de trazado o delimitación alguna; (b) a través del pensar no-representacional que lleva a habituarnos y desarrollar ese “querer el no querer”, esa desvinculación de toda concepción óntica para abrirnos a la pura dimensión ontológica del Ser; y (c) a través de la “apertura”, ya sea esta en forma de “disponibilidad”, de la “actitud despierta” o de la “espera” hacia lo Absoluto que yace en la contrada misteriosa de todo existir.

Referencias bibliográficas

- CHILLÓN, J. M. (2018). “Ser en el mundo sin ser del mundo. Serenidad y direcciones del cuidado en Heidegger”. *Pensamiento*, 74(281): 661-680. <https://doi.org/10.14422/pen.v74.i281.y2018.007>
- CHILLÓN, J. M. (2019). *Serenidad, Heidegger para un tiempo postfilosófico*. Granada: Comares.
- CHILLÓN, J. M. (2020). “Hitos del concepto de Serenidad en Ser y tiempo”. *Revista de filosofía*, 77: 83-97. <https://doi.org/10.14422/pen.v74.i281.y2018.007c>
- DALLE PEZZE, B. (2006). “Heidegger on Gelassenheit”. *An Internet Journal of Philosophy*, 10. <http://minerva.mic.ul.ie/vol10/Heidegger.pdf>
- DALLE PEZZE, B. (2009) *Martin Heidegger and Meister Eckhardt: A Path Towards Gelassenheit*. New York: Mellen.
- DAVIS, B. W. (2018) *Heidegger’s Releasement from the Technological Will*. London: Routledge.
- HEIDEGGER, M. (2002) *Serenidad*. Tr. Ives Zimmermann. Barcelona: Del Serbal.
- MARTÍN DE BLASSI, F.G. (2022). “Heidegger y la hermenéutica de la serenidad (*Gelassenheit*)”. *Revista de Humanidades de Valparaíso*, 19: 377-394. <http://doi.org/10.22370/rhv2022iss19pp377-394>
- Mauro, D.A. (2006). “Tras una experiencia no dominadora del mundo: técnica moderna y “Serenidad” (*Gelassenheit*)”. *Revista e filosofía*, 18(22): 147-169. <http://doi.org/10.14422/pen.v74.i281.y2018.007>
- O’BRIEN, M. (2011). *Heidegger and Authenticity: From Resoluteness to Releasement*. London & New York: Continuum.
- PARENTE, D. (2006). “Tecnología y *Gelassenheit*: Heidegger y la apertura de futuros artificiales alternativos”. *Argumentos de Razón Técnica*, 9: 37-62.
- QUINTANA MONTES, J.L. (2019). “La técnica moderna: entre serenidad (*Gelassenheit*) y dispositivo (*Ge-stell*): Martin Heidegger a cuarenta años de su muerte”. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, 76: 51-65. <https://doi.org/10.6018/daimon/268701>
- VON HERRMANN, F.W. (1994). *Wege ins Ereignis: zu Heideggers “Beiträge zur Philosophie”*. Frankfurt am Main: Klostermann.